



Revista Española de Lingüística

Órgano de la Sociedad Española de Lingüística

RSEL

51/1

enero-junio 2021

REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA
(RSEL)
51/1

Edita
seL

<https://dx.doi.org/10.31810/RSEL.51.1>

REVISTA ESPAÑOLA DE LINGÜÍSTICA (RSEL)

ISSN: 0210-1874 • eISSN: 2254-8769

Depósito Legal: M-24.769-1971

DIRECTOR DE HONOR: D. Francisco Rodríguez Adrados † (RAE, RAH)

DIRECTORA: M. Victoria Escandell-Vidal (UCM)

SECRETARIO: Luis Unceta Gómez (UAM)

CONSEJO DE REDACCIÓN: Montserrat Benítez (CSIC), M.^a Ángeles Carrasco Gutiérrez (UCLM), M.^a Ángeles Gallego (CSIC), Joaquín Garrido (UCM), Irene Gil Laforga (UCM), Ramón González Ruiz (U. Navarra), Eugenio Luján (UCM), Victoria Marrero (UNED), Emilia Ruiz Yamuza (U. Sevilla), Esperanza Torrego (UAM).

CONSEJO ASESOR: Olga Batiukova (UAM), José Luis Blas Arroyo (UJI), Nicole Delbecque (U. Lovaina), Rafael Marín Gálvez (CNRS, Lille), Hella Olbertz (U. Ámsterdam), Ana Isabel Ojea (UniOvi), Begoña Sanromán Vilas (U. Helsinki), Juan Pedro Sánchez Méndez (U. Neuchâtel), Eusebia Tarriño (USal), Jesús de la Villa (UAM).

Los trabajos enviados para su publicación han de presentarse a través de la web: <http://revista.sel.edu.es/index.php/revista/about/submissions>. Deben ser originales e inéditos y ajustarse a las normas que aparecen en la página web de la *Revista Española de Lingüística*. Todos los trabajos son sometidos al dictamen de al menos dos evaluadores designados por el Consejo de Redacción, mediante informes de carácter confidencial.

Los derechos de publicación y difusión, bajo cualquier forma, son propiedad de la *RSEL*. Todo texto publicado en la revista obliga a sus autores a no cederlo a terceros, sin autorización previa de la revista. Todos los números de la revista se pueden encontrar en abierto en la web <<http://revista.sel.edu.es/>>.

REDACCIÓN: Sociedad Española de Lingüística, Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, c/ Albasanz, 26-28, 28037 Madrid.

CORREO ELECTRÓNICO y CORRESPONDENCIA: secretarioRSEL@gmail.com

DISEÑO, COMPOSICIÓN y DISTRIBUCIÓN: Carmen Chíncoa & Carlos Curia (produccionRSEL@gmail.com)

SERVICIOS DE INFORMACIÓN: Los contenidos de la *RSEL* son recogidos sistemáticamente en *Bibliographie Linguistique/Linguistic Bibliography*, *CINDOC-Base de datos Sumarios ISOC*, *Dialnet*, *Dulcinea*, *CIRC*, *Latindex 2.0*, *ERIH PLUS*, *DICE*, *CABELLS*.



La Fundación Española para la Ciencia y Tecnología ha otorgado a la *RSEL* el Sello de Calidad FECYT en reconocimiento de su calidad editorial y científica. El Sello de Calidad de FECYT identifica a aquellas publicaciones científicas españolas que cumplen unos requisitos internacionalmente reconocidos. De este modo, la *RSEL* ha pasado a formar parte del reducido número de revistas consideradas excelentes (298 entre las 1700 sometidas a evaluación desde 2007).

ÍNDICE 51/1 (2021)

ARTÍCULOS

- Roles semánticos asociados al sufijo -dor en español y catalán* 7
Semantic roles associated to the suffix -dor in Spanish and Catalan

KATEŘINA LAMACZOVÁ

- Subjetividad e intersubjetividad de los diminutivos en -it en el español amazónico peruano* 23
Subjectivity and intersubjectivity of diminutives in -it in Peruvian Amazonian Spanish

MARGARITA JARA

- La integración de préstamos léxicos y la cuestión del contacto lingüístico árabe-romance* 59
The integration of loanwords and the input problem: Evidence from the Arabic-Romance language contact

YVONNE KIEGEL-KEICHER

- El asedio lexicográfico a los derivados predictibles* 79
The lexicographical siege to predictable derived words

ELISENDA BERNAL

- En absoluto como elemento de negación* 97
En absoluto as a negative expression

JOSÉ LUIS CIFUENTES HONRUBIA

- La expresión de la causatividad mediante colocaciones: el caso de algunos sustantivos de sentimiento en latín* 127
Expressing causativity through collocations: The case of some nouns of feeling in Latin

CRISTINA TUR

NOTAS E INFORMACIÓN

- Necrológica: Francisco R. Adrados* 149

- Necrológica: en recuerdo de don Gregorio Salvador Caja* 153

<i>Digitalización y recursos para la investigación en Lingüística</i>	157
<i>Digital resources in linguistic research</i>	
CELIA TEIRA Y NURIA POLO	
<i>La Pragmática en español, hoy</i>	177
MANUEL MARTÍ SÁNCHEZ	
RESEÑAS	209

NOTAS
E
INFORMACIÓN

NECROLÓGICA

FRANCISCO R. ADRADOS

(29 de marzo de 1922 – 21 de julio de 2020)

Alberto Bernabé

Ex-presidente de la Sociedad Española de Lingüística

Socio de honor de la Sociedad Española de Lingüística

Nos ha dejado el profesor Adrados, don Francisco, como lo llamábamos todos. Y su marcha ha dejado en orfandad a los lingüistas y filólogos españoles, sobre todo de quienes trabajamos con él en alguno de sus numerosos proyectos y por supuesto, a la Sociedad Española de Lingüística de la que fue uno de los fundadores y a cuya actividad contribuyó decisivamente durante décadas.

Ante el encargo de la Sociedad de redactar esta necrológica –encargo que me honra especialmente– tengo sentimientos encontrados. Por una parte, redactar un texto de este tipo es siempre un asunto triste, porque hace más patente la pérdida de una persona querida, en este caso, mi maestro, mi director de Tesis, una persona con la que he colaborado en muchos proyectos, desde el *Diccionario Griego-Español* a las tareas de redacción de nuestra Revista o la redacción de una Lingüística Indoeuropea; un hombre con el que he compartido muchos actos científicos, un simposio tras otro de la Sociedad, los Congresos de Estudios Clásicos o eventos internacionales de Filología Clásica o de Micenología, y con el que he pasado muchas horas de trabajo o de conversación, a menudo ante una cerveza, aprendiendo siempre de su inmenso horizonte de conocimientos, disfrutando de su sentido del humor y constatando en cada momento las infinitas dimensiones de su saber y la enorme capacidad de relación de fenómenos de ámbitos diversos que caracterizaban su magisterio, lo que era posible por un saber enciclopédico de los que ya no se llevan. Pero, por otra parte, escribir estas líneas significa contribuir a

mostrar el aprecio, el agradecimiento y la admiración personal y colectiva que le profesamos a una persona tan especial.

Adrados forma parte de un muy pequeño, pero selecto grupo de figuras irrepetibles, que en una España que emergía maltrecha de las secuelas de una contienda civil y los coletazos de la Segunda Guerra Mundial, asumió la responsabilidad de enseñar e investigar Lingüística y Filología Clásica con una increíble penuria de medios y en un país que carecía prácticamente de tradición en los estudios de las escuelas de Lingüística emergentes en Europa y en los Estados Unidos, así como en los de Filología Clásica. Con una mente abierta y una ciclópea capacidad de trabajo, se interesó en incorporar a nuestros estudios las nuevas tendencias, eso sí, siempre añadiendo un punto de originalidad. Su *Lingüística Estructural* fue una obra novedosa, que abrió muchos caminos en nuestro país. Asimismo se ocupó de la Lingüística Indoeuropea apartándose de la tradición germánica neogramática, para introducir nuevos métodos en los estudios, como el estructuralismo, o la fonología diacrónica. Un rasgo que, además, fue siempre característico de él es que sabía combinar la aplicación de estos métodos novedosos con una visión filológica que se derivaba del conocimiento exhaustivo de las lenguas sobre las que hablaba, de los textos escritos en ellas, del entorno cultural, de la ideología o de la historia que sustentaban los hechos lingüísticos. No practicaba una «lingüística de salón» en la que los ejemplos se «fabricaban» en el despacho del lingüista, sino que examinaba los hechos vivos, incluso los valores literarios de los textos, eludiendo la compartimentación que mutila el análisis de los hechos.

A su enorme capacidad de investigación añadía Adrados una cualidad notable y poco frecuente: una curiosidad insaciable y un inagotable afán de compartir conocimientos. Su trato con sus numerosos discípulos o con quienes trabajaron en el *Diccionario Griego Español*, obra inmensa y a menudo mal comprendida por las instituciones que sustentan la investigación en nuestro país, fue siempre de diálogo y de respeto.

Otra faceta a la que Adrados dedicó no pocas de sus energías fue una defensa incansable de los Estudios Clásicos y de las Humanidades en general. La glosa de la enorme labor en múltiples frentes y la influencia sobre nuestra sociedad del Profesor Adrados daría para un texto mucho más extenso, pero en este momento y en este foro, me parece lo más oportuno centrarme en la faceta de don Francisco más relacionada con la Sociedad Española de Lingüística.

Recuerdo con toda nitidez que se dio la circunstancia de que yo trabajaba en el CSIC, en la redacción del *Diccionario Griego Español* y estaba en el viejo

Palacio del Hielo, sede entonces de algunos institutos de humanidades del CSIC, el día histórico en el que en el despacho de Adrados se reunieron con él Eulalia Rodón, que había recibido la sugerencia de la Sociedad Internacional de Lingüística de crear una sociedad semejante en España, que pudiera integrarse en ella, y Julio Calonge, que había propuesto que la editorial Gredos editara una revista que sería el órgano de difusión de la proyectada Sociedad. Ambos venían a hacer a Adrados partícipe de la idea y a proponerle liderar el proyecto, dado su prestigio en el campo de los estudios lingüísticos, su reconocida capacidad de trabajo, y su poder de convocatoria. En ese despacho se gestó la idea de crear una entidad que pudiera servir de foro para el intercambio científico de ideas entre lingüistas de diversas tendencias, concretado en la celebración de un simposio anual y la edición de una revista. Cincuenta años después, la Sociedad ha resultado ser una pujante realidad: los simposios se han celebrado puntualmente (en tres ocasiones se ha tratado de un evento mayor, de un Congreso) y la revista, a la que llamamos cariñosamente «la Verde», continúa su andadura, sin solución de continuidad, adaptándose a los tiempos. Y sobre todo, la idea de constituir un lugar de encuentro entre los lingüistas españoles (e invitados extranjeros) procedentes de diversos métodos se ha mostrado sumamente eficaz y fructífera.

Sin duda fue determinante en el éxito de este proceso la gran capacidad de trabajo y el tesón de don Francisco, que desde el primer momento se implicó enérgicamente en la tarea. Adrados fue el primer presidente de la recién creada sociedad, en esos momentos vidriosos en los que han encallado tantos proyectos prometedores, y participó, con una contribución activa, en todos los simposios durante el tiempo que su salud se lo permitió, con la presentación de una comunicación, con su participación en las discusiones y sus sugerencias en las asambleas.

Asimismo asumió la dirección de la Revista, con el decidido propósito de salvaguardar su calidad y, no menos, su imparcialidad, lo que lo llevó a mantener durante todos esos años la Revista como una casa común abierta a las metodologías más diversas, sin imposiciones sectarias ni presiones de escuela, pese a no compartir los principios metodológicos que sustentaban muchas de ellas; en todo momento, el único requisito para publicar en la revista era que el artículo tuviera un alto nivel de calidad. El Consejo de Redacción de «la Verde» ejerció en todo momento sus funciones con total independencia. Y lo sé bien, dado que tuve el honor de ser secretario de la Revista durante treinta años. Buena prueba de la eficacia de la gestión de Adrados al frente de la Revista es que las sucesivas juntas directivas de la sociedad salidas de las elecciones cada dos años lo reeligieron una y otra vez en su cargo.

Aún añadiría una característica de la idea que el profesor Adrados tenía de la Sociedad y de la Revista, y que se reflejó asimismo en la historia e incluso en la idiosincrasia de la sociedad: su apertura a los jóvenes. Hemos sido muchos los estudiosos de este país que hemos hecho nuestras primeras armas en los Simposios o hemos publicado nuestros primeros artículos en la Verde. Como siempre, con el único requerimiento, por su parte, de una exigencia de calidad.

Aún podría continuar glosando las aportaciones del profesor Adrados a la Sociedad, como la importante propuesta de la «Bibliografía Lingüística», tan útil, en los momentos en que todavía el acceso informático a la información estaba en sus comienzos, pero entrar en el detalle de todo ello excedería los límites permitidos.

Así pues, despedimos al Profesor Adrados con tristeza, por su irreparable pérdida, pero con orgullo, por la inmensa huella que ha dejado en nuestra Sociedad y con gratitud por su magisterio, su entrega y su generosidad.

